

**KAYRA KARMILOFF Y
ANNETTE KARMILOFF-SMITH:**

Hacia el lenguaje

(Madrid: Morata, 2005, 364 págs. Título original:
Pathways to Language. From Fetus to Adolescent.
Harvard University Press, 2001)

Soledad Aravena

Universidad Alberto Hurtado
Pontificia Universidad Católica de Chile
solaravena@gmail.com

Los libros destinados específicamente a la adquisición del lenguaje disponibles en castellano (ya sean escritos originalmente en esta lengua o traducidos) son muy escasos, lo que constituye una primera razón para celebrar la traducción de este trabajo. Pero esta es una de esas obras que, independientemente de la lengua en que se escriben, deben ser objeto de consulta de estudiantes y especialistas de diversas disciplinas interesados por las características evolutivas del lenguaje humano.

Las autoras (hija y madre) se desempeñan, la primera como investigadora en el Centre for Speech and Language de la Universidad de Cambridge, y la segunda como catedrática y directora de la Neurocognitive Development Unit del Institute of Child Health, de Londres. Con una larga trayectoria en el ámbito del desarrollo cognitivo, Annette Karmiloff-Smith renueva en este libro su intento de integración de posturas tradicionalmente irreconciliables en materia de adquisición.

Discípula por muchos años del *patrón* (como se hacía llamar, según ella misma cuenta en una obra anterior) de la Escuela de Ginebra, Jean Piaget, esta psicóloga británica tuvo la osadía de cuestionar la escasa importancia que el constructivismo piagetano atribuyó al lenguaje y a su especificidad dentro del desarrollo cognitivo. También traspasó la frontera de lo aceptable para cualquier seguidor de Piaget al considerar que las evidencias provenientes de la investigación psicolingüística y

neuropsicológica obligan a legitimar, al menos como base mínima, algunas de las ideas innatistas sobre la mente y el lenguaje.

Este es un libro fácil de leer, donde no cabe profundizar demasiado o entregar detalles muy particulares de la investigación en cada uno de los ámbitos del desarrollo lingüístico. En este sentido, el especialista interesado en una dimensión específica de la adquisición (por ejemplo, percepción del habla, sintaxis, o cohesión discursiva) probablemente no encontrará nada completamente nuevo o imprescindible en esta obra. Encontrará más bien una exposición general, pero sistemática y actualizada de la información existente en cada uno de los dominios de la adquisición. Ni más ni menos.

En pos de este objetivo, el trabajo de las autoras es interesante por varias razones. En primer lugar, porque, por el hecho de tratarse de una exposición general sobre la materia, no se reduce a abordar tan solo un cierto tipo de fenómenos o a plantear tan solo una aproximación teórica. Los estudios de adquisición suelen situarse dentro del marco teórico y metodológico del innatismo, lo que evidentemente circunscribe la información al dominio oracional. El resto de estudios –minoritarios y desde otros marcos conceptuales– manifiestan un marcado interés por rebatir las tesis innatistas con nuevos datos. Generalmente, los dos tipos de enfoques difieren tanto en sus objetos de estudio como en sus métodos, lo que hace que finalmente los enfoques resulten siempre irreconciliables. Como se puede esperar de una obra de referencia, en este libro hay cabida para las posiciones innatistas sobre adquisición y para las perspectivas no innatistas, focalizadas en el desarrollo a partir de la experiencia y la interacción. Unas y otras atienden y explican fenómenos específicos del proceso de desarrollo lingüístico que se presentan en las distintas secciones del libro.

Así por ejemplo, el capítulo dedicado a explicar la adquisición de la gramática no se limita exclusivamente a presentar el tema desde la perspectiva generativista, aun cuando este es el enfoque más acabado sobre la *emergencia* de los dispositivos gramaticales y es, por ello, el enfoque tradicionalmente dominante en la bibliografía sobre adquisición morfológica y sintáctica. La exposición de este tema se hace bajo un prisma particular. Comienza comentando los resultados de investigaciones actuales que demuestran cuán precoz es la sensibilidad del niño a la gramática de su lengua materna (a los 2 meses, los bebés ya distinguen encadenamientos diferentes de los sonidos de una frase, aunque, obviamente, son incapaces de otorgarles significado). Posteriormente se presentan los resultados actuales acerca de la comprensión y la producción gramatical de los niños y se detalla cómo van manifestando progresivamente una mayor complejidad en el uso de estos dispositivos. Finalmente se exponen las principales teorías expli-

cativas del conocimiento y los usos gramaticales en la primera infancia, comenzando con las premisas y los postulados centrales de la teoría estructural de Chomsky, presentados de manera bastante exhaustiva. Junto a esta, otras teorías también cobran importancia: los enfoques basados en iniciadores (prosódico y fonológico, semántico, sintáctico), los enfoques sociopragmáticos, los cognitivos, los constructivistas, los de competencia y los conexionistas. La reflexión final conduce a concluir que una explicación global de cómo se adquiere la gramática debería contar con distintos aspectos de cada enfoque.

Una segunda razón de por qué la exposición de este libro es interesante se deriva directamente de lo dicho anteriormente, y es que no se limita a un solo tipo de fenómenos ni al rango etario típicamente aludido en la bibliografía sobre el desarrollo lingüístico (1 a 5 años). Entre los fenómenos que abarca incluye los datos experimentales sobre la percepción del habla (capítulo tercero) desde el nacimiento e incluso antes, desde los últimos meses de vida intrauterina (se ha comprobado que los fetos distinguen el lenguaje hablado de otros sonidos, como la música o el ruido; asimismo, hay resultados concluyentes que demuestran que los recién nacidos distinguen su lengua materna de otras lenguas a partir de sus características prosódicas). En los capítulos siguientes (cuarto y quinto, respectivamente) se aborda el desarrollo del léxico y de la gramática, como es tradicional en una obra de este tipo. Lo novedoso es que el libro dedica un capítulo entero (el sexto) a la presentación de un “recién llegado” en la bibliografía sobre adquisición: las unidades supraoracionales y el discurso.

Por razones de espacio, dicho capítulo solo se refiere a la competencia conversacional y a la narración, pero esto es suficiente para instalar algunas de las reflexiones cruciales que giran en torno a la adquisición y el desarrollo lingüístico que tiene lugar más allá del núcleo gramatical de la lengua. Entre esas reflexiones, se incluyen cuestiones como: la influencia de la lengua materna en la configuración de las narraciones infantiles, o las restricciones lingüísticas, cognitivas y contextuales que operan sobre la capacidad de los niños para organizar el discurso de manera cohesiva y coherente. La conclusión a este respecto apunta a la necesidad de distinguir entre la adquisición temprana, tras la cual los niños manifiestan un dominio fluido de las estructuras lingüísticas en el nivel oracional, y la adquisición más tardía de las diversas funciones que esas estructuras adquieren en el plano discursivo. Esta última dimensión del desarrollo lingüístico se perfila como un proceso mucho más largo y paulatino que el primero.

Terminado el recorrido por los distintos *niveles* del lenguaje a partir de los cuales se organiza el grueso de los contenidos del libro (fonológico, léxico-semántico, gramatical y discursivo), se incluye un

capítulo fascinante (el séptimo) sobre el desarrollo atípico del lenguaje en niños con distintas discapacidades: sordera, ceguera, Trastorno Específico del Lenguaje, Síndrome de Williams, Síndrome de Down, y lesión cerebral focal. Estos casos y su comparación con el desarrollo lingüístico normal constituyen un aporte importante en la discusión teórica sobre el carácter innato y la especificidad del lenguaje. Pero también, y de modo fundamental, resultan necesarios en el diseño de programas de intervención pertinentes para cada síndrome, que permitan a los niños con estas características desarrollar al máximo sus capacidades comunicativas.

Por último, tras esta presentación abierta, pero rigurosa y objetiva de las tensiones existentes en el debate sobre los factores y mecanismos evolutivos del lenguaje, hay una toma de posición (capítulo octavo). Brevemente, las autoras postulan para el ser humano una predisposición innata hacia el lenguaje, aunque discuten que este constituya un sistema especificado desde el nacimiento. Reaparecen así las tesis centrales de trabajos anteriores de Karmiloff-Smith (*Más allá de la modularidad*, 1994) en torno a la idea de una *especialización progresiva* del sistema cognitivo humano, que lo facultaría para transitar del estado de inmadurez extrema del recién nacido al del complejo sistema cognitivo adulto, altamente especializado.

Sostienen las autoras que el ser humano (como los demás primates, según se ha observado, pero en mayor grado) nace con una notable inmadurez física y cognitiva (a diferencia de todos los demás animales no primates) que lo obliga a invertir una gran cantidad de tiempo en alcanzar cierta autonomía de sobrevivencia. En este periodo, la experiencia y el aprendizaje derivado del contacto con el entorno juega un papel crucial para el desarrollo cognitivo general y lingüístico en particular (papel desestimado por la perspectiva innatista). Esta especialización progresiva –y no disponible desde el nacimiento– explicaría el hecho de que los individuos de esta especie sean mucho más flexibles que los de otras especies y que se puedan adaptar a una variedad de situaciones cambiantes durante su vida. Según este planteamiento, es esto, en definitiva, lo que nos hace especiales: en lugar de conocimientos preprogramados, una amplia gama de mecanismos de aprendizaje y un prolongado periodo evolutivo durante el cual se configura nuestro cerebro.

El futuro que vislumbran las autoras para los estudios sobre la adquisición y el desarrollo del lenguaje tiene que ver precisamente con esa configuración: imágenes cerebrales que permitirán, mediante estudios longitudinales, trazar el mapa completo de lo que significa verdaderamente disponer del lenguaje durante todo el tiempo que dura su desarrollo, es decir, “desde el feto al adolescente”. Auspicioso futuro para los estudiosos de la ontogénesis del lenguaje.